

CÓMO LEER *y entender* LA BIBLIA

Encuéntrese con Dios entendiendo mejor el libro que usted ama



LARRY RICHARDS

Si quiere un vistazo general, fresco y revelador de las Escrituras, la nueva contribución del doctor Larry Richards a la erudición bíblica, *Cómo leer (y entender) la Biblia*, es para usted. Este enfoque refrescante para entender las Escrituras es revelador, estimulante, confiable y creativamente instructivo. Con una erudición bíblica auténtica, combinada con aplicaciones prácticas, usted viajará por toda la Biblia y obtendrá una apreciación nueva del gran regalo de Dios para nosotros en cada página. Los estudiantes bíblicos y los líderes laicos por igual obtendrán una perspectiva y comprensión enriquecidas de la Palabra de Dios.

Dr. Gilbert A. Peterson

Expresidente y rector de Lancaster Bible College

Tal vez el legado perdurable de Larry Richards —como se expresa a través de la gran cantidad de libros que ha publicado durante cuarenta años— será la inmensa ayuda que les da a miles no solamente para entender el mensaje básico de las Escrituras, sino también para interpretarlo y enseñarlo de una manera que impulse a los creyentes a llegar a ser seguidores en la misión de Dios. *Cómo leer (y entender) la Biblia* es un libro transformador que hace precisamente eso. He aquí un libro accesible, profundo, conceptual y práctico que cada iglesia debería usar para equipar a sus líderes, grupos pequeños y ministerios.

Mark A. Lamport

Profesor de teología práctica de nueve instituciones teológicas de los Estados Unidos y Europa, y coeditor de la *Encyclopedia of Christian Education* (Enciclopedia de educación cristiana) y de la *Encyclopedia of Christianity in the United States* (Enciclopedia del cristianismo en los Estados Unidos)

Larry Richards ha dedicado su vida al estudio serio de la Palabra de Dios. Aunque el contenido de *Cómo leer (y entender) la Biblia* refleja la buena erudición que hay detrás de él, no es un tomo académico y seco. Este libro es una lectura agradable, así como puede ser leer las mismas Escrituras. El estilo cautivador, casi conversacional, de escribir de Larry lo hace sentir que está sentado con él en una conversación estimulante acerca de la historia de Dios. A medida que el libro lo lleve a través de los temas principales de la Biblia, usted recibirá una perspectiva del cuadro global que hará que su lectura bíblica sea más significativa y más práctica para la vida cristiana diaria, como tenía que ser.

Klaus Issler

Profesor de educación cristiana y teología en la Talbot School of Theology, Biola University, y autor de *Living into the Life of Jesus* (Cómo vivir en la vida de Jesús)

y entender
Cómo leer la Biblia

CÓMO LEER *y entender* LA BIBLIA

Encuéntrese con Dios entendiendo mejor el libro que usted ama

LARRY RICHARDS



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Cómo leer (y entender) la Biblia: Encuéntrase con Dios entendiendo mejor el libro que ama

© 2016 por Larry Richards. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2015 como *How to Read (and Understand) the Bible* por Tyndale Momentum, una división de Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-9182-3.

Ilustración de la portada © LeshkaSmok/iStockphoto. Todos los derechos reservados.

Diseño: Mark Anthony Lane II

Publicado en asociación con la agencia literaria de Mark Sweeney and Associates, 28540 Altessa Way, Suite 201, Bonita Springs, FL 34135.

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con NVI ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®], © 1999 por Biblica, Inc.[®] Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con RVR60 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Reina-Valera 1960[®] es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con LBLA ha sido tomado de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS[®], © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Richards, Larry, date, author.

Title: *Cómo leer (y entender) la Biblia : encuéntrase con Dios entendiendo mejor el libro que usted ama* / Larry Richards.

Other titles: *How to read (and understand) the Bible*. Spanish

Description: Carol Stream, IL : Tyndale House Publishers, Inc., 2016. |

Includes bibliographical references.

Identifiers: LCCN 2015043316 | ISBN 9781496412997 (sc)

Subjects: LCSH: Bible—Criticism, interpretation, etc. | Bible—Theology.

Classification: LCC BS511.3 .R53518 2016 | DDC 220.6/1—dc23

LC record available at <http://lcn.loc.gov/2015043316>

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

22	21	20	19	18	17	16
7	6	5	4	3	2	1

Contenido

Prefacio *xí*

Mientras lee el Antiguo Testamento, recuerde...

1. Todo tiene que ver con el amor 1
2. Adán escogió su independencia 13
3. Satanás juega un papel importante en la historia de la Biblia 25
4. Dios está obligado a juzgar 39
5. Las promesas del pacto de Dios son incondicionales 51
6. La redención debe llegar primero 67
7. La ley de Dios es una expresión de amor 81
8. Dios interactúa con nuestras decisiones 95
9. La atención de Dios está en nuestra vida aquí en la Tierra 109
10. Los hombres y las mujeres de la Biblia son nuestros mentores 123
11. Dios le habla a cada uno de nosotros hoy 135
12. Dios revela su corazón 149

Mientras lee el Nuevo Testamento, recuerde...

13. Jesús es el Rey prometido en el Antiguo Testamento 163
14. Jesús vivió entre nosotros como un ser humano 179

15. Jesús es Dios el Hijo 193
 16. Debemos enfocarnos en el nuevo pacto,
no en el antiguo 207
 17. Se nos da una identidad nueva en Cristo 219
 18. Se nos llama a vivir como el pueblo del nuevo
pacto 233
 19. Se nos llama a luchar contra el mal 247
 20. Se nos llama a vivir en comunidad 261
 21. La victoria final de Dios sobre el mal es segura 273
- Notas 285
- Acerca del autor 297

Prefacio

DESDE QUE le entregué mi vida a Jesucristo conscientemente en 1951, cuando estaba en la Marina de los Estados Unidos, he amado la Palabra de Dios. Como sabía poco de ella al principio, comencé un estudio bíblico de mediodía en mi base, y fui guiado más y más profundamente a la sabiduría de las Escrituras. Conocía a Jesús desde mi niñez, pero, a medida que el grupo de estudio exploraba los Evangelios y Romanos, el conocimiento de la capacidad de Cristo de transformar nuestras vidas y darles significado se aferró a mí. En particular, vi esa transformación en la vida de una joven y tímida trabajadora civil de nuestra base, una mujer que se llamaba Lee. Durante seis meses, Lee llegaba al estudio bíblico todos los días, pero nunca decía una palabra. Unos cuantos años después, cuando visité la base después de haber dejado la marina, me invitaron a la casa de Lee, donde estaban reunidos dieciocho hombres y mujeres que habían llegado a conocer a Cristo a través de su testimonio. Dios había usado el fruto de un pequeño estudio bíblico que yo había iniciado para transformar y madurar las vidas de casi veinte personas. Entonces entendí el verdadero poder de la Palabra de Dios para cambiar nuestros corazones.

Después de mi tiempo en la marina, asistí al Seminario Teológico de Dallas, enseñé por algún tiempo en Wheaton College y después me lancé a una carrera de escritor que, hasta la fecha, ha producido

unos 250 libros, cada uno de ellos profundamente arraigado en las Escrituras.

Puede parecer extraño que después de sesenta años de estudio escribiera un libro que dice: «Encuéntrese con Dios entendiendo mejor el libro que ama». Es que ahora me topo con mucha gente que ve la Biblia como un libro de reglas o un libro lleno de historias que enseñan valores morales. Green en Jesús, pero no comprenden totalmente la magnitud de lo que Dios está haciendo —en la historia y en sus propias vidas—. Por eso comencé a leer la Biblia otra vez, pero como una *historia*, la historia del propósito de Dios en el universo que él creó, y cómo nosotros, los creyentes, encajamos en la historia de Dios para hacer que su historia también sea la *nuestra*.

Al leer la Biblia como una historia, descubrí por primera vez cuán decidido está Dios a formar una comunidad eterna de amor y que, a lo largo del camino de esa historia, él quiere que experimentemos tanto de esa comunidad de amor como estemos dispuestos a aceptar.

Mi entendimiento de Dios cambió de muchas maneras. Quedé impactado al ver la importancia de las pequeñas decisiones diarias que usted y yo tomamos. Llegué a ver cómo, en su flexibilidad soberana, Dios camina con nosotros por la vida, responde a nuestras oraciones y guía el resultado de las decisiones que libremente tomamos. Llegué a maravillarme de la grandeza de un Dios que nos responde tan generosamente, pero, aun así, nunca duda del gran futuro que está incrustado en sus promesas de pacto y plan global.

También me cautivó el papel de Satanás, el antagonista de Dios, mientras batalla para arruinar la historia de Dios para usted y para mí. Pero, sobre todo, me encontré con Dios de nuevo en el libro que amaba, pero nunca había comprendido totalmente. No solo llegué a conocerlo mejor, sino a amarlo más profundamente y a responder a él más gozosamente.

Cada capítulo del libro que está a punto de leer comienza con la descripción de un acontecimiento crucial que presenta un tema

importante para entender la Biblia y entender a Dios. Después exploraremos esos temas, ofreciéndole claves que lo ayuden a leer y entender las Escrituras. Es mi oración, y espero confiadamente que, a medida que siga la historia de Dios a través de su Palabra, usted también llegue a conocerlo y a amarlo mejor.

Larry Richards
Raleigh, Carolina del Norte

1

*Mientras lee el Antiguo
Testamento, recuerde...*

TODO TIENE QUE VER CON EL AMOR

Génesis 1-2

El acontecimiento fundamental

El primer hombre abrió sus ojos y miró a su alrededor.

Qué lugar tan bello es este. Pero ¿qué es? ¿Dónde estoy?

Se elevó sobre un codo, intrigado. Oyó unas abejas que zumbaban y olió la fragancia de las frutas maduras. Las flores con colores exuberantes florecían a su alrededor. Arriba, el cielo resplandecía con un azul celeste, e iluminaba las corrientes que parecía que fluían a lo largo del cielo.

¿Y quién soy yo?

Lentamente, Adán se puso de pie, sin darse cuenta de que estaba desnudo.

Profundicemos en Génesis 1-2

A mí me impresiona Sherlock Holmes, el detective de Sir Arthur Conan Doyle. Él es muy consciente de las cosas pequeñas. Las manchas café del dedo pulgar y del índice; la forma en que el dobladillo de la pierna izquierda de un pantalón está más desgastado que el de la derecha. Totalmente distinto a su compañero, el Dr. Watson, que puede darse cuenta de que alguien agita sus brazos y grita, pero que siempre pasa por alto las pistas más sutiles, las cosas que le dicen mucho a Holmes.

Si a Holmes y a Watson los llamaran a investigar el relato de la creación de la Biblia, sospecho que Watson inmediatamente vería lo que la mayoría de nosotros ve. Pero Holmes encontraría cosas que otros pasan por alto.

Nuestras primeras impresiones del Génesis son muy similares a reconocer la clase de gestos amplios y extensos que ni el doctor Watson podría pasar por alto. Al visualizar el acto de la Creación, nos abruma el poder maravilloso de un Dios que puede hacer que con su palabra los mundos cobren existencia. Aun así, hay otras pistas en los primeros capítulos de Génesis que son más discretas y sugestivas: los tipos de pistas que Sherlock Holmes detectaría, pistas que nos dicen mucho de la figura central de la historia de la Biblia y establecen la historia en sí. Si nos enfocamos principalmente en los gestos amplios, podemos pasar por alto las pistas más elusivas que están incrustadas en las palabras y acciones del Creador. Aun así, no debemos ignorar la importancia que se transmite en la grandeza predominante en el acto creador de Dios.

El mensaje más importante de la Creación

En las palabras iniciales de Génesis, Dios entra audazmente en el escenario: «En el principio, Dios creó los cielos y la tierra». Debido a la magnificencia de la creación, escribió después el apóstol Pablo, algún conocimiento de Dios es el legado común de toda la humanidad:

«Desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios»¹.

Lo que Pablo quiere decir es que el universo es tan obviamente sobrenatural, tan claramente algo de Dios, que nadie puede pasar por alto su importancia. El universo no necesita *contender* a favor de Dios; su misma existencia da testimonio de la existencia de Dios y de su poder maravilloso, abrumador, completo y eterno. El mensaje de la creación es una proclamación, no un argumento. Porque ningún argumento es necesario. La misma forma de la creación —su inmensidad, orden y simetría— dice todo lo que tiene que decirse. «Dios [...] la ha hecho evidente»², insiste Pablo. Es como si el universo fuera un transmisor que difunde constantemente un solo mensaje, y los seres humanos fueran creados con un receptor incorporado, sintonizados a su única frecuencia. Una persona puede bajar el volumen a un susurro. Pero es imposible silenciar totalmente la voz de la creación.

El «gran poder y su incomparable fuerza»³ del Dios que se revela en la creación puede contener terror para los que no lo conocen. Pero a los que nos vemos como parte de la historia de Dios, nos parece que su poder abrumador da consuelo y confianza.

Jesús se lo dice de la siguiente forma a sus discípulos: «Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen. [...] Mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos. Nadie puede quitarlas de la mano del Padre»⁴. El Dios que encontramos en el relato de la Creación de Génesis es, dicho de forma sencilla, *más grande que todo*. Y tenemos la seguridad, como seguidores de Jesucristo, de que con su mano poderosa, Dios nos sostiene con firmeza.

La gran proclamación de la creación, que Dios existe y su poder es majestuoso, es algo que debemos tener en mente cuando leemos la Biblia. Habrá momentos en los que las cosas no salen como creemos que deben salir. Habrá momentos en los que parece que los propósitos

de Dios han fracasado, en los que pensamos que el mismo Dios debe estar atribulado por la forma en que se desarrolla la historia. En esos momentos, tenemos que recordar el mensaje de la creación, es decir, que Dios, el creador de todas las cosas, tiene poder ilimitado y fortaleza sin igual. Él no da pasos en falso como nosotros, mirando ansiosamente hacia adelante y buscando a tientas una oportunidad tras otra. No, el Dios que se presenta en Génesis 1 es mucho más grande que su creación, muy superior a cualquier ser creado. Sea lo que sea que ocurra en el camino, el mensaje firme de las Escrituras es que los propósitos de Dios prevalecerán. Su poder y su fortaleza imponentes lo *garantizan*.

Cuando leemos la Biblia, la mayoría de nosotros entiende los gestos amplios, como la afirmación arrolladora de que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. Entendemos que eso quiere decir que Dios es distinto a, y más grande que, el universo material; que lo que no tenía vida brotó del corazón y la mente de una persona viva. Pero afirmar simplemente que Dios existe y que él hizo todas las cosas no quiere decir que vivimos dentro de la narrativa de las Escrituras.

El Dr. Dan Allender, un famoso consejero cristiano, habla de una época en la que visitó Nueva Zelanda. Una mañana, mientras caminaba, llegó a un cabo. Frente a él se extendía una espectacular cordillera de montañas con la cima nevada, que se alzaba hacia un vívido cielo azul. Asombrado por la majestad del espectáculo, Dan se encontró lleno de alabanza y agradecimiento a Dios.

Otro caminante llegó al cabo y su rostro también demostraba asombro y sobrecogimiento.

—Es increíble, ¿verdad? —susurró el recién llegado.

Dan asintió con la cabeza y preguntó:

—¿Y a quién le agradece usted?

El recién llegado se veía confundido.

—¿Agradecer? ¿A qué se refiere?

Después, al contar la historia, Allender comentó: «Me sentí muy triste por él».

Dan Allender vive dentro de la narrativa de las Escrituras, y permite que su perspectiva de la vida y sus experiencias sean modeladas por la revelación de las Escrituras. Cuando se encuentra con la belleza de la creación, eso gira sus pensamientos hacia el Creador y llena su corazón de alabanza y agradecimiento. El otro caminante que encontró esa mañana vivía en una narrativa distinta. La belleza de la creación lo maravillaba con sobrecogimiento, pero él no tenía a quién agradecerle.

El apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, concluye que los humanos no tienen excusa porque Dios se ha revelado a sí mismo en su creación, y aunque «ellos conocieron a Dios [...] no quisieron adorarlo como Dios ni darle gracias»⁵. La prueba de una relación vital con Dios no se encuentra en los credos que recitamos, ni en las verdades que afirmamos creer. Se encuentra en nuestra respuesta a la revelación de Dios de sí mismo, no solo en la creación, sino también en las Escrituras y en la persona de su Hijo, Jesús.

Cuando la narrativa se interpreta mal

Durante los últimos cientos de años, hemos sido condicionados a examinar la Biblia y hacer cierta clase de preguntas: *¿Cómo ocurrió (o pudo ocurrir) esto? ¿Cuándo ocurrió? ¿Cómo podemos explicar esto racional y científicamente? ¿Qué evidencia hay de que nuestra explicación es correcta?*

Esta mentalidad, característica de lo que los filósofos llaman *modernismo*, ha afectado dramáticamente la forma en que la mayoría de la gente lee Génesis 1 y 2. La mentalidad modernista nos ha llevado a un conflicto con los no cristianos y a debates acalorados con nuestros hermanos creyentes. Las preguntas que hemos hecho, y con cuyas respuestas no hemos estado de acuerdo, incluyen cosas como: *¿Qué edad tiene la tierra? ¿Los «días» que se registran en Génesis 1 se refieren a períodos consecutivos de veinticuatro horas? ¿Puede un «día» representar una época geológica? ¿Creó Dios las formas de vida en un día, y luego permitió que evolucionaran a través de una época que se extendió por millones de años?*

Debido a que esas preguntas no se pueden resolver simplemente refiriéndose al texto de las Escrituras, frecuentemente hemos tratado de responderlas tratando de armonizar las Escrituras con las opiniones cambiantes de la comunidad científica. Pero la ciencia es, a la larga, nada más que una narrativa distinta, cuyos paradigmas constantemente cambiantes acerca de la naturaleza de la realidad la convierten en una herramienta no confiable para entender la Palabra de Dios. Tal vez deberíamos preguntarnos por qué siquiera hacemos la clase de preguntas que a las generaciones recientes les han parecido fascinantes.

Algunos afirmarían que planteamos las preguntas y usamos las herramientas de la ciencia para demostrar que nuestra fe en el Dios de la Biblia es lógicamente defendible. Pero las Escrituras nos recuerdan que «la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo»⁶. Cuando Pablo, mientras estaba con los corintios, «[decidió] que [...] olvidaría todo excepto a Jesucristo, el que fue crucificado»⁷, rechazó conscientemente la confianza en la «sabiduría que pertenece a este mundo»⁸. Pablo estaba convencido de que el evangelio se autentica a sí mismo. Él no tenía que argumentar en contra o a favor de la filosofía del primer siglo; simplemente tenía que presentar el mensaje de Dios claramente y confiar en que el Espíritu Santo condenaría y convencería.

En nuestros días, no tenemos la necesidad de argumentar en contra o a favor de las teorías o perspectivas científicas contemporáneas. Al igual que Pablo, simplemente tenemos que relatar la historia de la Palabra de Dios y confiar en que el Espíritu Santo atraerá a la gente a la fe.

Veamos las pistas

Si vemos más allá de los aspectos del cuadro global de la Creación, los dos primeros capítulos de Génesis proveen pistas fascinantes de la naturaleza de la historia de Dios.

Por ejemplo, inmediatamente observamos que una palabra en particular, *bueno*, aparece seis veces en el primer capítulo. Cuando Dios le

daba forma a nuestro mundo, se detuvo una y otra vez para ver lo que había hecho. La narrativa repetidamente nos dice: «Dios vio que esto era bueno»⁹. Mientras Dios evalúa su trabajo, percibimos su deleite y satisfacción en lo que ha logrado. Y la evaluación de Dios provee perspectivas vitales de su carácter y su historia.

La palabra *bueno* aparece primero en la descripción de un acontecimiento que se lleva a cabo el primer día de la creación: «Entonces Dios dijo: “Que haya luz”; y hubo luz. Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. Dios llamó a la luz “día” y a la oscuridad “noche”. Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día»¹⁰.

Inmediatamente observamos que Dios considera *bueno* la luz. También distingue entre la luz y la oscuridad. Claramente, Dios no ve la oscuridad como buena. Sin saber nada más que eso, entendemos que es importante *ver* y *ser visto*. Cualquier cosa que sea menos se queda corta de ser *bueno*.

A medida que cada día nuevo se desarrolla en la historia, Dios también hace otras distinciones. Divide la superficie de la tierra en tierra y mar. Crea la vegetación y las formas animales que se reproducen según su especie. Los eruditos han estudiado el uso de la palabra *especie* en las Escrituras en un esfuerzo por encontrar un acoplamiento con las clasificaciones que usan los botánicos y los zoólogos. Pero *especie* simplemente no encaja en las categorías usuales de filo, género, familia y especie. Aun así, cada «especie» en las Escrituras se distingue de cualquier otra especie, y una especie no se puede reproducir con otra. A esta distinción, Dios la llama *bueno*.

El texto también indica que la *consistencia* del diseño de la creación es parte de lo que la hace tan buena a los ojos de Dios. La rotación confiable de la tierra permite que el día siga a la noche en un ciclo continuo tan regular que podemos marcar el paso de las semanas, meses y años. Una estación llega sistemáticamente después de otra estación. Las estrellas navegan majestuosamente en el cielo de la noche; su curso es tan estable que los hombres un día las usarían para

trazar un mapa de sus viajes y encontrar su camino. A todo esto, Dios lo llama *bueno*.

En el sexto día, Dios creó a un ser humano, una forma de vida a «su propia imagen»¹¹; y sin embargo, como a los animales, los creó varón y hembra. Dios bendijo a la pareja humana y les dijo: «llenen la tierra y gobiernen sobre ella»¹², una frase que sugiere que tenemos que *cuidar* de la tierra, no explotarla. En este sexto día, Dios vio lo que había hecho, y lo consideró *muy bueno*. Otra vez percibimos su satisfacción y deleite.

Al evaluar su propio trabajo en las páginas iniciales de la historia de la Biblia, Dios se abre a nuestro escrutinio. Al declarar lo que ve como *bueno*, abre una ventana a su carácter y personalidad, y nos da perspectivas profundas de la persona cuya historia se cuenta a lo largo de la Biblia. A medida que nos enteramos de lo que él valora, lo que a él le parece *bueno* y *correcto*, nos encontramos en concordancia con Dios.

Es bueno hacer distinciones, evaluar, seleccionar y decidir.

Es bueno tener luz, ser capaces de ver dónde estamos y adónde vamos. Es bueno ver y conocer a otros, y que ellos nos vean y nos conozcan a nosotros.

Es bueno vivir en un universo estable y no en medio de un caos fortuito.

Nos sentimos más cómodos en un mundo marcado por la regularidad y la consistencia. La incertidumbre crea ansiedad; la inestabilidad nos pone temerosos. Para sentirnos seguros, necesitamos la clase de universo que Dios creó.

Ver todo lo *bueno* en los primeros capítulos de Génesis como una revelación del carácter y la naturaleza de Dios nos ayuda a sentirnos más cómodos con él. Nos damos cuenta de que él y nosotros tenemos mucho en común. A medida que estamos de acuerdo con nuestro creador en cuanto a lo que es bueno en el mundo que él hizo, resaltamos la verdad de que fuimos hechos a la imagen de Dios. Y a medida que aprendemos más de la historia de Dios en la Biblia, nos damos cuenta

de que su narrativa encaja con nosotros cada vez mejor. La historia de Dios proporciona un marco de referencia con el que nos sentimos cómodos, una narrativa que suena a verdad.

Los acontecimientos que se describen en Génesis 2 amplifican lo que hemos visto en Génesis 1. Cuando oigo a algunos eruditos hablar de dos relatos de la Creación, uno en Génesis 1 y otro en Génesis 2, sospecho que no han visto mucha televisión. Si lo hubieran hecho, estarían más familiarizados con una estrategia común que ayuda a los televidentes a seguir la acción. Primero, el director establece un *plano general*, una visión de ángulo amplio que define el contexto en el que la acción se lleva a cabo. Luego lo reduce para enfocarse en lo que es más significativo dentro de esa escena.

Así es como la Biblia maneja la historia de la Creación. Génesis 1 es un plano general que define el escenario (la creación del universo) en el que se desarrollará el resto de la historia. De esta manera, el escritor nos dice que el acontecimiento más significativo de la historia de la Creación es el diseño de los seres humanos. Lo que tenemos en Génesis 1 y 2 no son dos historias de la Creación (en conflicto), sino la toma de una historia con dos cámaras, por así decirlo. En Génesis 2, el autor simplemente regresa al sexto día, hace una toma de cerca y da detalles de la Creación de Dios de la humanidad.

Mientras leemos cuidadosamente el relato de Génesis 2, nos damos cuenta de que es una toma de cerca de la escena que se estableció en Génesis 1:27: «Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó».

Cuando amplificamos la acción, vemos que esos seres creados a la imagen de Dios son especiales. En tanto que el resto del universo creado cobró existencia con una palabra, aquí Dios se inclina para formar personalmente el cuerpo de Adán con el polvo de la tierra, y luego le da su propio aliento de vida a Adán.

Después, el texto describe los primeros años de Adán en Edén, un jardín formado especialmente para él. En el relato de la vida de Adán

en Edén, se hace más énfasis en la semejanza del hombre con su creador. Allí en el jardín, Adán hace mucho más que explorar su ambiente. Explora su propia naturaleza y la naturaleza de Dios también. En las emociones que Adán experimenta como respuesta al mundo natural¹³, descubre su capacidad —y la de Dios— de deleitarse en la belleza. Al trabajar y cuidar del jardín¹⁴, Adán descubre que él, al igual que Dios, tiene gran satisfacción al realizar un trabajo significativo. En su libertad de comer de cualquier árbol del jardín¹⁵, Adán se entera de que él, al igual que Dios, puede hacer distinciones y elegir entre opciones. Como respuesta a la orden de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal¹⁶, Adán se entera de que él, al igual que Dios, puede tomar decisiones morales. Cuando Dios permite que Adán le ponga nombre a los animales, Adán se entera que él, al igual que Dios, tiene habilidades intelectuales que le permiten intervenir en el acto de la Creación. En las Escrituras, los nombres expresan algo de la esencia de la cosa nombrada; de esa manera, darle nombre a algo o a alguien va a moldear la realidad.

El simple acto de la Creación nos dice que Dios es grande y poderoso, inmensamente asombroso. La descripción de cómo formó a Adán señala lo especial que es Adán. Y la experiencia de Adán en Edén, al igual que el uso de la palabra *bueno*, nos ayuda a sentirnos cómodos con el Creador. Él nos hizo a su imagen y semejanza, y tenemos mucho en común.

Pero hay otro indicador más sutil al principio de Génesis que no queremos pasar por alto. Dios afirma: «*Hagamos* a los seres humanos a *nuestra* imagen»¹⁷. En vista de la revelación posterior de que el Creador es un Dios en tres personas, es mejor entender el plural como una expresión temprana de la naturaleza trinitaria de Dios.

La Biblia nos dice que «Dios es amor»¹⁸. Eso describe la relación entre las personas de la Trinidad como una armonía perfecta, como un dar y recibir amor continuo. La verdad abrumadora que se revela aquí es que el mismo Dios existe en comunidad.

En Génesis 2:20 se nos dice que cuando Adán terminó de nombrar

a los animales, «aún no había una ayuda ideal para él». Adán no tenía a nadie a quien amar y a nadie de su especie que lo amara. Aun así, el propósito declarado de Dios era crear a los seres humanos a su imagen y semejanza. No era suficiente que Adán apreciara la belleza, que encontrara satisfacción en el trabajo o que tomara decisiones morales. Adán también tenía que amar y ser amado. Para que Adán reflejara verdaderamente la imagen de Dios, él también tenía que tener a alguien distinto, pero de la misma esencia que él, para poder amar y ser amado a cambio. No es de extrañar que Dios dijera: «No es bueno que el hombre esté solo»¹⁹.

Sí nos preguntamos por qué Dios creó a Adán primero y a Eva en una ocasión posterior, tal vez es porque Adán necesitaba tiempo para descubrir que estaba solo, tiempo para percibir su necesidad de otros de su especie. Cuando el dolor de Adán por su soledad había llegado a ser intolerable, Dios actuó para hacer una «ayuda ideal» para él²⁰, alguien que fuera distinta a Adán, pero que compartiera su esencia. En las palabras de Adán, Eva era alguien que era «hueso de mis huesos y carne de mi carne»²¹, alguien con quien él podría «ser fructífero y multiplicarse», y expandir la comunidad en la que los humanos estamos llamados a vivir.

Juntos, el «hagamos» trinitario de Génesis 1:26 y el «no es bueno que el hombre esté solo» de Génesis 2:18 nos llevan a una conclusión que ayuda a formar nuestro entendimiento de la historia de Dios y de nuestras propias historias también. La historia de Dios se trata de *relaciones*. La historia de Dios se trata de *amor*.

Dios, que es amor y conoce el amor perfecto dentro de la Trinidad, creó a los humanos a su propia imagen para que nosotros también podamos amar y ser amados. Pero él no nos creó para amar y ser amados solo los unos por los otros. Dios creó a los seres humanos para él mismo amarlos también y, de esa manera, que nosotros pudiéramos amarlo a cambio.

Ya podemos ver que la intención de Dios parece ser llenar el

universo de todo lo que es bueno para las criaturas formadas a su imagen, criaturas que él ha decidido amar. Dios parece tener el propósito de crear una comunidad amorosa, dentro de la cual la humanidad puede experimentar plenamente lo que significa ser formado a la imagen y semejanza de Dios.

Aquí, de nuevo, nos encontramos de acuerdo con Dios. Así como las cosas a las que Dios llama buenas nos parecen buenas a nosotros, de igual manera, la visión de un universo lleno de amor resuena en la parte más profunda de nuestro ser. La historia que la Biblia cuenta hasta aquí encaja perfectamente con lo que somos como seres humanos; no necesariamente con la forma en que las cosas *son*, sino definitivamente con la forma en que anhelamos que sean las cosas. En los dos primeros capítulos de Génesis se nos da una visión, no tanto del presente, sino de un día hace mucho tiempo y de un nuevo día que la Biblia afirma que está en camino.

A medida que avancemos en la historia, descubriremos por qué ese día ha tardado tanto tiempo en llegar.

Preguntas para discusión

1. ¿Cómo ha experimentado usted la creación de Dios? ¿Cómo responde a la voz de la creación?
2. ¿Qué le parece especialmente bueno de la creación? ¿Qué le dice eso de usted mismo? ¿Qué le sugiere acerca de Dios?
3. Las primeras páginas de Génesis revelan que la historia de Dios se trata de relaciones, de amor. ¿Cuáles son las implicaciones para la humanidad si la historia de Dios es verdaderamente una historia de amor?